

**MINISTERIO PÚBLICO C/ JUAN ELISEO LEPE SOTO.**

**ROBO CON INTIMIDACIÓN**

**RUC: 2100467409-7**

**RIT : 40-2021**

**Cañete, dieciséis de febrero de dos mil veintidós.**

**VISTO, OÍDO, Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO:** Que con fecha ocho de febrero de 2022, ante la Segunda Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de esta ciudad, integrada por los jueces titulares don Marcos Pincheira Barrios, quien la presidió, don Ricardo Piña Vallejos y don Julio Ramírez Paredes, se celebró la audiencia de juicio oral en causa **RUC 2100467409-7, RIT 40-2021**, seguida en contra de **JUAN ELISEO LEPE SOTO**, cédula de identidad N° 16.649.483-4, buzo mariscador, nacido el día 24 de enero de 1987, domiciliado en Santa Rosa El Triángulo s/n, comuna de Lebu, representado por la abogada defensora privada doña **Cecilia Orlandini Retamal**, con domicilio y forma de notificación registradas en el Tribunal.

Fue parte acusadora el Ministerio Público, representado por la Fiscal doña **Karina Bucarey Morales**, con domicilio en calle J.J. Prieto s/n de la comuna de Lebu.

**SEGUNDO:** Que los hechos y circunstancias que conforman el marco fáctico de la acusación son los siguientes:

“El día 11 de mayo de 2021, alrededor de las 17:20 horas, el imputado JUAN ELISEO LEPE SOTO, concurrió hasta el local comercial Minimarket, ubicado en el sector Santa Rosa, calle Carlos Ibañez del Campo N° 212, de la comuna de Lebu, ingresando al interior de éste y provisto de un arma blanca, tipo cuchillo de 28 centímetros de hoja aproximadamente y base de empuñadura, se lo exhibió a la víctima solicitándole la entrega de bebida alcohólicas señalándole textualmente “que se llevaría unas botellas de alcohol a la buena o a la mala” mostrando el arma blanca que portaba en su mano izquierda, para luego sustraer las especies y huir del lugar, siendo detenido por carabineros momentos después, portando las especies sustraídas, las cuales consistían en botellas de vino y botellas de espumante, especies valuadas por la víctima en la suma de catorce mil seiscientos ochenta pesos. La víctima de éstos hechos corresponde al dueño del

local comercial de iniciales, B.A.M.T., con domicilio en el mismo lugar del local comercial” (Sic).

A juicio de la fiscalía los hechos descritos constituyen el delito consumado de robo con intimidación, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso 1°, en relación con el artículo 432, ambos del Código Penal; al acusado le ha cabido una participación culpable a título de autor directo e inmediato en el delito materia de esta acusación, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del mismo cuerpo legal.

Señala que respecto del acusado, concurre la circunstancia agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal, esto es, haber sido condenado por delito de la misma especie y no concurren atenuantes, por lo que solicita se imponga al acusado la pena de **diez años y un día de presidio mayor en su grado medio**, comiso del arma blanca incautada, más las accesorias legales correspondientes y costas de la causa.

**TERCERO:** Que el Ministerio Público en su **alegato de apertura**, reitera los hechos de la acusación, agregando que en el lugar quedó registro de una cámara seguridad, lo que será parte de la prueba del Ministerio Público, el acusado es conocido del regente del local, razón por la cual llama a Carabineros quienes llegan al lugar inmediatamente y les indica que Juan Lepe Soto, apodado El Yoko, había sustraído botellas del minimarket, que le había exhibido un cuchillo con el cual lo intimidó y huyó del lugar, Carabineros lo encuentra muy cerca del lugar, con el cuchillo y las especies sustraídas en su poder y procede a la detención del imputado. La prueba dice relación con la declaración de la víctima, funcionarios de Carabineros que llegan al lugar, igualmente el funcionario de la Sección de Investigación Policial de Carabineros, que le correspondió realizar diligencias investigativas, como recuperar el video en el cual quedó grabado el hecho de esta acusación. Con ello estima la persecutora que se acreditará no solo la sustracción de las especies sino también la intimidación sufrida por la víctima. Al final del juicio se solicitará la condena del acusado.

En el **alegato de clausura** indicó que lo que se ha discutido en este juicio dice relación con la intimidación que pudo haber sufrido la víctima al momento de los hechos y que según la defensa da cuenta de un delito de hurto y porte de arma blanca, no obstante, de acuerdo a la teoría del caso del Ministerio Público, se trata de un delito de robo con intimidación. El artículo 439 del Código Penal, establece como intimidación cualquier acto que pueda forzar la manifestación o entrega de la

especie, a juicio de la fiscal, esta acción intimidatoria corresponde a la exhibición del cuchillo que el imputado hace a la víctima, es así como la víctima ha manifestado que él pudo ver el arma, esta acción intimidatoria consistente en la exhibición del cuchillo, tiene a la par el otro elemento objetivo que es la sustracción de las especies, que luego fueron encontradas en su poder. Esta acción tuvo por objeto doblegar la voluntad de la víctima y apropiarse de las especies. El porte del arma blanca a juicio de la fiscal, reúne todos los requisitos de seriedad, verosimilitud y exigencias que el tipo penal requiere, el acusado siempre mantuvo el cuchillo a la vista de la víctima, esta intimidación se provoca para que la víctima entregue las especies o sean sustraídas las especies sin que la víctima pueda resistirse. Así lo señala el artículo 439 del Código Penal, cualquier acto que pueda intimidar la manifestación o entrega de la especie. La Fiscal agrega que la conclusión lógica de todo esto, es que el imputado tenía por objeto sustraer las especies, el acusado le indica a la víctima que le entregara las especies, se las anotara o se las iba a llevar igual, con o sin su consentimiento. Esta expresión verbal, unida a la exhibición del cuchillo, son suficientes para provocar la intimidación, además lo relatado en estrados por la propia víctima en el sentido que se sintió intimidado, pues sentía temor que el acusado regresara al local comercial con el cuchillo. La fiscal estima que hay prueba suficiente por la declaración de la víctima, las grabaciones, las fotografías exhibidas y las declaraciones de los funcionarios policiales, que efectivamente el porte de arma blanca que realizó el imputado, reúne los requisitos de seriedad que las amenazas requieren para el delito de robo con intimidación. Agrega la fiscal que la prueba incorporada es coherente, concordante y da cuenta del delito por el cual ha sido acusado el imputado, por ello solicita que sea condenado por el delito de robo con intimidación.

**CUARTO:** Que la Defensa por su parte indicó en su alegato de apertura, que el Ministerio Público contextualizó los hechos, pero se debe analizar realmente qué fue lo que sucedió a la luz de la prueba que se incorporará en juicio, es así que en el video se observa que su representado ingresa al minimarket y tuvo un intercambio de palabras con el dependiente y sustrajo las botellas, no obstante, la defensa tiene la convicción que su representado nunca intimidó, porque siempre mantuvo el cuchillo hacia abajo en la mano izquierda, de las pruebas que se incorporarán en juicio, solo se desprende que el acusado tomó las botellas de vino y espumante sin la voluntad de su dueño, pero no intimidó, tampoco niega que

portaba un cuchillo, él es buzo mariscador y portaba su herramienta de trabajo, pasó a un minimarket donde siempre compra y ese día pasó al negocio para que le fiaran una cerveza, pero el dueño se negó, es en ese momento en que su representado saca las botellas de la góndola y se las llevó, en ningún momento hizo ademán de intimidar a la víctima, el cuchillo lo mantuvo en su mano con el filo hacia abajo. Por lo tanto, no correspondería condenarlo por robo con intimidación, lo que procede es condenarlo por hurto y porte de arma cortante o punzante. Malamente el acusado podría ingresar al minimarket a las 5 de la tarde, en un lugar en que lo conocían y a cara descubierta para intimidar a la víctima. Por lo anterior, la defensa solicita que se aplique el artículo 432 y 288 bis Código Penal.

**En la clausura** en tanto, señala que a pesar de que la víctima declaró en estrados que se sintió intimidado y a pesar de todas las pruebas presentadas en el tribunal, la defensa es de la idea que la sola exhibición del cuchillo por parte del acusado no reviste la catalogación de robo con intimidación, porque él no ingresó a robar, sino a que le fiaran las botellas de cervezas, le solicitó al dependiente, es así que la víctima dijo que le había dejado de pagar una cuenta no le quiso fiar, es ahí cuando su representado con el cuchillo hacia abajo, se dio vuelta tomó las botellas de las góndolas y salió, su representado en la declaración dice que efectivamente fue a pedir fiado al minimarket, reconoce que andaba con un cuchillo, pero venía de su trabajo, de haber ido a marisquear, no con la intención de intimidar a la víctima. No se puede catalogar de un delito de robo con intimidación, es un delito de hurto porque no hay ningún momento que exista un ademán de apuntar a la víctima e intimidar. Estamos frente a un delito de hurto y a un porte de arma corto punzante. No se dan los supuestos del delito de robo con intimidación y resulta desproporcionada la pena solicitada por el Ministerio Público, por lo tanto, solicita se aplique las penas que en derecho corresponda.

**QUINTO:** Que habiendo sido informado el acusado acerca de la facultad de declarar como medio de defensa contemplada en el artículo 326 inciso 3º del Código Procesal Penal, decidió libre y espontáneamente declarar, exhortado a decir verdad señaló en síntesis lo siguiente: *"Ese día se levantó alrededor de la 10 de la mañana porque es buzo mariscador, se dirigió al trabajo con su señora y un amigo, fue a cortar cochayuyo, trabajó hasta las 16:00 horas, terminó su horario de trabajo, llegó al sector Santa Rosa, se dirigió al minimarket estaba Benjamín, porque lo conoce hace 20 años, le pregunta si estaba su mamá, porque necesitaba*

*que le anotara algo, debido a con ella tiene más confianza, Benjamín le dice que no está, le pregunta también por el papá e igualmente le dice que tampoco está, él le dice que necesitaba unas cosas y por qué no se las anotaba por mientras, pero Benjamín le dice que no puede. Él había ingresado al local con el snorkel y un cuchillo en la mano izquierda, pero en ningún momento con la intención de intimidarlo o hacerle algo, porque a él lo conoce muchos años y cuando va saliendo tomó unas botellas y se va, Benjamín le dice que lo va a denunciar a Carabineros, pero él en ningún momento lo intimida. Como quedaba a dos cuadras de su casa, se demoró en llegar a su casa como un minuto y de repente pasa una camioneta roja en la esquina de la casa y ve que Carabineros de civil ingresan a su domicilio por entre unas tablas en la esquina de su casa, en ese momento se resistió al arresto, porque en ningún momento fue su intención ir a intimidar en el negocio. Pide disculpas a las víctimas pero no amenazó en ningún momento. Reconoce haber sacado las botellas.*

**Preguntado por la fiscal** señaló que la recolección de cochayuyo lo hace en la playa Chispe, queda como a una hora de su casa. Ese día fue con Merardo y él le paga para que lo vaya a dejar. De vuelta lo dejaron en el local y su señora lo esperó afuera y el vehículo se fue de inmediato, el cochayuyo se deja en la playa secándose, el hulte lo llevó en un saco con él para la casa. Él pasó a comprar bebidas, algo para el almuerzo, él sacó unas botellas, que no se dio cuenta que eran, pero que no pagó. No intimidó a la víctima, él solo le dice a Benjamín si le podía anotar.

**Preguntado por la defensa** señala que al sacar las botellas del minimarket él tenía la intención de pagar, él tenía cuenta en el local. Los padres de Benjamín lo conocen.

**Al término de la audiencia** de conformidad a lo dispuesto en el artículo 338 del Código Procesal Penal, el acusado manifestó que pide disculpas a la familia, a Benjamín y sus padres y está arrepentido de sacar las botellas.

**SEXTO:** Que los intervinientes no arribaron a convenciones probatorias en la instancia correspondiente.

**SÉPTIMO: Hechos acreditados:** Que ponderando libremente los elementos probatorios producidos durante la audiencia, pero sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente

afianzados, se tienen por acreditadas las proposiciones fácticas de la acusación, en los siguientes términos:

***El día 11 de mayo de 2021, alrededor de las 17:20 horas, el imputado JUAN ELISEO LEPE SOTO, concurrió hasta el local comercial Minimarket, ubicado en el sector Santa Rosa, calle Carlos Ibáñez del Campo N°212, de la comuna de Lebu, ingresando al interior de éste y provisto de un arma blanca, tipo cuchillo de 28 centímetros aproximadamente, se lo exhibió a la víctima solicitándole la entrega de bebidas alcohólicas señalándole textualmente “me lo anotai o me las llevo a la mala”, para luego sustraer las especies y salir del lugar, siendo detenido por carabineros momentos después, portando las especies sustraídas, las cuales consistían en dos botellas de vino y dos botellas de espumante, especies valuadas por la víctima en la suma de catorce mil seiscientos ochenta pesos. La víctima de estos hechos corresponde al dueño del local comercial don Benjamín Alejandro Mariñán Torres, con domicilio en el mismo lugar del local comercial.***

**OCTAVO: Medios probatorios:** Que para acreditar los hechos y específicamente el lugar y fecha de los mismos, se contó con la declaración de la víctima, **Benjamín Alejandro Mariñán Torres**, con domicilio en Carlos Ibáñez del Campo N° 212 de la comuna de Lebu, quien señala que el 11 de mayo de 2021, alrededor de las 17:00 horas, esta persona a quien conocía como El Yoko, de nombre Juan Lepe, ingresa al local comercial, ubicado en el mismo domicilio, con una cuchilla como de 30 centímetros en sus manos, sustrayendo cuatro botellas de licor desde el interior del local, razón por la cual procedió a dar cuenta a Carabineros. A este respecto, igualmente declara **Diego Bernal Arias**, Cabo 1° de Carabineros, quien señala que se desempeñaba en la Sección de Investigación Policial de Carabineros de Lebu, recibe una instrucción particular de la fiscal, para obtener evidencia de cámaras de seguridad existentes en el lugar. Dando cuenta que concurrió al sitio del suceso ubicado en calle Carlos Ibáñez del Campo N° 212, de la comuna de Lebu, correspondiente a un local comercial, minimarket cuyo nombre de fantasía es “Santa Rosa” y tomó contacto con don Benjamín Mariñán Torres, quien había sido la víctima del robo que se estaba investigando, levantaron los videos de la cámara de seguridad, para luego realizar el análisis del material recopilado. Corrobora la fecha y lugar de ocurrencia de los hechos, el Sargento 1° de Carabineros, perteneciente a la Sección de Investigación Policial que le correspondió adoptar el



procedimiento **Juan Carlos Baeza Jara**, quien señala que el día 11 de mayo de 2021, a las 17:20 horas, patrullaban cerca del sector Santa Rosa, Comuna de Lebu y la Central de Comunicaciones informó que en calle Carlos Ibáñez del Campo N° 212, del sector Santa Rosa, se cometía un delito en un Supermercado. Al constituirse en el lugar verifican que se trata de un minimarket de nombre “Santa Rosa”, se entrevistan con la víctima Benjamín Mariñán Torres, quien da cuenta que momentos antes un sujeto cuyo apodo es Yoko, había ingresado al local con un cuchillo y sustrajo cuatro botellas de licor, retirándose del lugar y momentos después lo sorprenden en la vía pública cerca de su domicilio, procediendo a su detención.

Todo lo anterior, en parte lo reafirma el acusado en su declaración, quien señala que ese día se dirigió al minimarket y estaba Benjamín, que le solicitó le anotara unas cervezas, él llevaba un cuchillo en sus manos pero que no lo intimidó y que sacó unas botellas y salió del local, al poco rato fue detenido por Carabineros. Así entonces y al no ser controvertido por la defensa la existencia del hecho, se tendrá por acreditada la fijación temporal y espacial de los hechos, según lo indicado en el considerando séptimo de esta sentencia.

**NOVENO:** Que en cuanto a la dinámica de los hechos que se dieron por acreditados, se contó con la declaración de la víctima, **Benjamín Alejandro Mariñán Torres**, con domicilio en Carlos Ibáñez del Campo N° 212 de la comuna de Lebu, quien señala que el 11 de mayo de 2021, alrededor de las 17:00 horas, esta persona a quien conocía como El Yoko, ingresa al local comercial al parecer estaba drogado, tenía una cuchilla como de 30 centímetros en sus manos, le pide que le anote unas cervezas, es conocido de la familia, hace años atrás quedó debiendo dinero. Cuando ingresó al local tenía una cuchilla como de 30 centímetros, si bien no lo apunta con el arma pero se asegura que él la vea, insiste en que le anote las cervezas y él responde que no todo el tiempo, hasta que se pone agresivo y se las lleva a la mala, porque el sujeto le dijo textualmente: “me lo anotai o me las llevo a la mala” y eso fue lo que ocurrió se lo llevó a la mala y se retiró del local. A la pregunta de la fiscal el testigo señala que en esa época él tenía 22 años. Él se encontraba solo en el local porque sus papás andaban en Cañete, llamó a Carabineros porque no sabía si esta persona después podía volver, este sujeto se llama Juan Lepe, pero la conoce hace tiempo como Yoko, es del vecindario, él tuvo una cuenta en el local hace varios años y recuerda por su mamá

que en su tiempo esta persona no fue responsable y quedó debiendo plata. El 11 de mayo cuando fue al local no tenía cuenta, en esa oportunidad al parecer estaba drogado, en el tiempo que estuvo fuera de la cárcel, no tuvo comportamientos tan erráticos como ocurrió ese día, él siempre entraba con mascarilla, no sabe cómo describirlo pero el comportamiento esta vez no era el mismo, ingresó con una cuchilla y se aseguró que él la viera, se refiere a que no lo apuntó pero siempre la tenía a la vista, porque perfectamente la podía tener en el bolsillo o en el bolso, cuando él vio la cuchilla sintió temor, porque el sujeto ya andaba exaltado, también se sintió intimidado por el tamaño de la cuchilla y sabe que es una persona que tiene antecedentes. Además el sujeto le dijo “me la anotaí o me la llevo a la mala”. Él le dijo te las llevas a la mala y yo llamo a Carabineros”, el total de las botellas fue alrededor de \$ 15.000, el sujeto se las llevó y se las estaba tomando fuera de su casa le dijo carabineros y le devolvieron 3 de cuatro botellas. Él llamó a Carabineros porque estaba solo y tenía miedo que pudiera regresar. El local comercial tiene cámaras de seguridad, él entregó a Carabineros los videos.

La fiscal exhibe al testigo el **CD que contiene el video** de los hechos. El testigo reconoce las imágenes y las describe y explica al tribunal.

Asimismo se le exhibe **un set fotográfico** con las especies sustraídas, las cuales el testigo también reconoce y explica al tribunal.

**Preguntado por la defensa** señala que conoce a Juan Lepe desde que tiene memoria, su familia lo conoce prácticamente de toda la vida. Mientras él estaba suelto (Sic) iba prácticamente a diario al negocio. La cuenta se la cerraron porque no era muy responsable y se fue preso. El acusado tenía el cuchillo con el filo hacia abajo, el acusado en ningún momento levantó el cuchillo hacia él.

Declara también **Diego Bernal Arias**, Cabo 1° de Carabineros, quien señala que se desempeñaba en la Sección de Investigación Policial de Carabineros de Lebu, reciben una instrucción particular de la fiscal, por un procedimiento de robo con intimidación, para realizar diligencias relativas a levantar videos de cámaras de seguridad que captaron el ilícito, se concurrió a calle Carlos Ibáñez del Campo N° 212, de la comuna de Lebu, concurrieron al local comercial, un minimarket ubicado en el sector Santa Rosa y tomaron contacto con la víctima don Benjamín Mariñán Torres, quien había sido la víctima del robo que se estaba investigando, levantaron los videos de la cámara de seguridad y en la unidad se hizo un análisis del video



recopilado, realizaron además un fotograma de acuerdo al análisis del video que entregó la víctima en ese momento.

La Fiscal le exhibe al testigo las **imágenes del fotograma** obtenido del video de las cámaras de seguridad, las cuales, reconoce, detalla y explica al Tribunal.

Preguntado por la defensa señala el testigo, que la víctima al ver el cuchillo que portaba el acusado, se sintió intimidado, agregando además que el acusado estaba alterado.

Depone igualmente en estrados **Juan Carlos Baeza Jara**, Sargento 2° de Carabineros, perteneciente a la Sección de Investigación Policial de Carabineros, quien señala que el día 11 de mayo 2021 a las 17:20 horas, en ese momento estaban cercanos al sector Santa Rosa Comuna de Lebu y vía radial desde la Central de comunicaciones se procedía a informar que en calle Carlos Ibáñez del Campo N° 212 sector Santa Rosa, se estaba cometiendo un delito de robo con intimidación en un minimarket de nombre “Santa Rosa”, al ver que se trataba de un delito flagrante, se trasladaron de forma inmediata al lugar, se entrevistaron con la víctima, Benjamín Alejandro Aníñir Torres (sic), quien les indica que un sujeto provisto de un arma blanca, ingresó al local sustrayendo especies, dos botellas de vino y dos botellas de espumante, por un valor aproximado de \$ 14.680, el sujeto que intimidó a la víctima lo hizo con un arma blanca de grandes dimensiones, dándose a la fuga. Al interior del local existían cámaras de seguridad y le solicitaron a Benjamín que mostrara las grabaciones que mantenía en ese momento en un teléfono celular, pudiendo observar a un sujeto de contextura media, estatura alta, tez blanca y que vestía un polerón de color gris, pantalones de mimetismo verde y zapatillas color gris. Además, la víctima les dice que esta persona era conocida con el apodo Yoko, de nombre Juan Lepe Soto y vivía en las cercanía del lugar, realizaron las diligencias y no más allá de 50 metros vivía el antisocial, se trasladaron al lugar y se percataron que en la vía pública se encontraba este sujeto, portando la misma arma blanca que habían observado en las cámaras de seguridad, además del alcohol que había sido sustraído, también mantenía las mismas vestimentas y características que habían observado en las grabaciones y en ese momento procedieron a su detención como imputado por el delito de robo con intimidación.

**Preguntado por la Fiscal**, señala que el imputado al momento de ser detenido estaba solo, iba caminando, llevaba un arma blanca de 11 centímetros de

empuñadura y 17 de hoja, llevaba el arma en su mano derecha, llevaba las botellas de alcohol sustraídas dos botellas de espumante y una botella de vino porque la otra no la tenía. Realizaron la acta de preexistencia. El cuchillo fue levantado y remitido a la fiscalía.

**Preguntado por la Defensa** señala que la detención de Juan Lepe fue en la vía pública, desde un domicilio una mujer pedía que no lo detuvieran. Lo detuvieron porque portaba un arma blanca y había amenazado al dependiente del minimarket.

Con todos estos elementos de prueba, concordantes entre sí, acerca de la dinámica de los hechos, como asimismo, el relato del encartado, todo lo cual desvirtúa en algunos puntos los dichos del acusado, en el sentido que no había amenazado a la víctima, el tribunal tiene por acreditado suficientemente que los hechos tuvieron lugar de la forma en que la acusación los describe.

**DÉCIMO:** Que para establecer la participación del acusado, se cuenta con la declaración de la víctima **Benjamín Mariñán Torres**, quien interactuó con el acusado, pudiendo reconocerlo en forma inmediata, por cuanto es un vecino del sector y a quien conoce desde niño, identificándolo por su apodo “El Yoko”. Posteriormente, llegó Carabineros al sitio del suceso, en cuyo interior del local comercial existe una cámara de seguridad que grabó la permanencia del acusado en el lugar, pudiendo observarse los momentos en los cuales interactúa con la víctima y luego sustrae desde la góndola que se encuentra a su espalda cuatro botellas de licor, las cuales mantiene entre sus brazos, al igual que el cuchillo que portaba en ese momento. Cabe hacer presente que Carabineros al revisar la cámara de seguridad se puede percatar de la presencia del acusado en el lugar, cuestión que igualmente el Sargento 1° de Carabineros **Juan Carlos Baeza Jara**, describe con toda precisión las características físicas y de vestimentas del encartado, mismas características que éste mostraba al momento de ser detenido minutos después, al llegar hasta las proximidades del domicilio del acusado, quien además aún mantenía en su poder las especies sustraídas y el cuchillo que portaba al momento de ingresar al local comercial. Igual descripción hace el funcionario de la Sección de Investigación Policial de Carabineros, **Diego Bernal Arias**, quien diligencia la instrucción particular emanada de la Fiscalía de Lebu, destinada a levantar el video de la cámara de seguridad que captó el ilícito, describiendo los **fotogramas** obtenidos de las grabaciones de las cámaras de seguridad del minimark, donde hace un análisis detallado de las características y

movimientos realizados por el acusado en el interior del local comercial, pudiendo observarse claramente a Lepe Soto, en los momentos en que sustrae las especies y porta a su vez un cuchillo en una de sus manos.

Participación que es reconocida por el propio acusado en su declaración, haciendo presente éste, que no realizó ningún acto de intimidación en contra de la víctima. Sin embargo, de acuerdo al relato de Benjamín Mariñán, se puede establecer que el acusado al momento de ingresar al local comercial, lo hizo portando en una de sus manos un cuchillo de aproximadamente 30 centímetros, pidiendo que le fiaran unas cervezas, ante la negativa del dependiente, el acusado le dijo que se llevaría los licores a la buena o a la mala, acto seguido extrajo desde una góndola cuatro botellas, dos de vino y dos de espumante, lo que fue avaluado en la suma de \$ 14.680, retirándose inmediatamente del lugar, siendo minutos más tarde detenido por carabineros. Así entonces, Lepe Soto, ejerció actos de intimidación en contra del dependiente del local comercial, Benjamín Mariñán, para lograr la obtención de las botellas de vino y espumante, especies que en parte fueron recuperadas por Carabineros en poder del acusado. De esta forma, queda acreditada la participación del acusado en el delito.

**UNDÉCIMO:** Que **en cuanto a la sustracción de las especies**, se cuenta con la declaración de la víctima **Benjamín Mariñán**, quien señala la forma en que el acusado interactúa con él y la forma en que lo intimida, sustrayendo las botellas de licor, como asimismo, la declaración de los funcionarios policiales, quienes observan las cámaras de seguridad donde se puede ver el momento en que el acusado sustrae desde la góndola las botellas de licor, las mismas con las cuales es sorprendido momentos después en la vía pública, procediéndose a su detención. A esto, se une la declaración del propio acusado, quien señala que efectivamente sustrajo desde el interior del local comercial antes citado, las botellas de vino y espumante, sin embargo, Lepe Soto, niega haber amenazado a la víctima y que el arma que portaba, es la que utiliza en su trabajo porque él es buzo mariscador.

**DUODÉCIMO:** Que **en cuanto al medio empleado para la apropiación**, el Tribunal estima que se empleó la intimidación para la sustracción de dos botellas de vino y dos botellas de espumante desde el interior del local comercial. En efecto, tal como quedó acreditado, el acusado al ingresar al local comercial lo hizo portando en una de sus manos un cuchillo de aproximadamente 30 centímetros,

que interactúa con la víctima y le pide que le fie unas cervezas y ante la negativa del dependiente, le dice “ me lo anotai o me las llevo a la mala”, acto seguido, sustrae desde la góndola que en ese momento estaba a las espaldas del acusado, por cuanto se da vuelta y saca cuatro botellas, dos de vino y dos de espumante, con las cuales sale del interior del local portándolas entre sus brazos junto al cuchillo que mantenía en una de sus manos. De tal forma que la víctima, atemorizado por el arma que el acusado portaba y ante la exigencia de la entrega de las especies, se vio imposibilitado de poder oponer resistencia a la acción desplegada por Lepe Soto. Es así como Benjamín Mariñán señala en juicio, que sintió temor al ver que el encartado portaba el arma en sus manos, no obstante, aclarar que no lo apuntó con el cuchillo, pero que igualmente, el acusado *se asegura que él la vea, insistiendo en que le anote las cervezas y que él le responde que no todo el tiempo, hasta que se pone agresivo y se las lleva a la mala, porque el sujeto le dijo textualmente : “me lo anotai o me las llevo a la mala” y eso fue lo que ocurrió se lo llevó a la mala y se retiró del local.* Asimismo, el testigo dando razón de sus dichos, en relación a lo que señaló a que el sujeto se asegura que él vea el cuchillo, señala que, Lepe Soto, perfectamente la podía tener en el bolsillo o en el bolso y cuando él vio la cuchilla sintió temor, porque el sujeto ya andaba exaltado - antes ya había señalado el testigo que al parecer estaba drogado, porque tenía una conducta errática-, además sintió temor por el tamaño de la cuchilla y que igualmente él sabía que es una persona que tiene antecedentes.

De esta forma, queda acreditada la intimidación con el arma corto punzante antes señalada, ello por cuanto, no se ha vislumbrado en la víctima ninguna ganancia secundaria, animadversión ni ánimo de venganza en contra del acusado, que tienda a estimar que la víctima pretenda perjudicar a Lepe Soto, atribuyéndole una conducta distinta a la realidad y circunstancias en que se produjo la sustracción de las especies, magnificando a su vez el temor que sintió al momento de haber sido abordado por el acusado.

En cuanto al ánimo de lucro, se desprende de la naturaleza de las especies sustraídas, esto es, al tratarse de botellas de vino y espumante que tienen un valor comercial determinado. Que por su parte, la falta de voluntad del dueño de la especie, se ve corroborada con la declaración de la víctima y de los funcionarios policiales, de cuyos relatos se desprende que la sustracción de dichas especies se logró a través de la exhibición de un arma blanca que el acusado portaba en una

de sus manos, quien aborda a la víctima al interior del local comercial, pidiéndole que le anotara unas cervezas y ante la negativa por parte del dependiente el acusado le dijo "me las anotai o me las llevo a la mala" (*Sic*), y acto seguido sustraer las botellas de alcohol desde el interior del negocio y se retira del lugar.

**DÉCIMO TERCERO:** Que en lo tocante a la calificación jurídica de los hechos y participación arriba signados y conforme lo invocado por el ente persecutor, **en cuanto al delito de robo con intimidación**, en los términos establecidos en los artículos 436 y 439 del Código Penal, dicho cuerpo legal establece que la apropiación de cosa mueble ajena, hecha con ánimo de lucro en contra de la voluntad de su dueño a que se refiere su artículo 432, se realice con intimidación en las personas, ya para hacer que se entreguen o manifiesten las cosas, ya para impedir la resistencia u oposición a que se quiten, es decir, en palabras del Matus, Politoff y Ramírez, se habla acá de un delito complejo, *"en que no se trata sólo de la adición de los caracteres de la violencia o intimidación a los de apropiación, sino que se exige una vinculación subjetiva entre ambos, es decir, que la violencia o intimidación son un medio de o para obtener la apropiación"*, ya sea antes del acto apropiatorio, durante o después, como se desprende de la interpretación conjunta de las disposiciones contenidas en los artículos 432, 433, 436 y 439 del Código Penal. Establecido lo anterior, es menester hacer presente que el propio código, en su artículo 439, define lo que debe entenderse por intimidación, es decir, "amenazas o cualquier acto que pueda forzar a la manifestación o entrega de las cosas", conceptos amplios que comprenden tanto la acción como el efecto de intimidar - causar o infundir miedo y por parte de la víctima, sentir miedo – que, de acuerdo a lo que exponen los autores, *"supone una relación comunicativa en la que una persona perturba a otra haciéndole ver la posibilidad real o imaginaria de un riesgo o daño, esto es, amenazándola explícita o implícitamente ("con cualquier acto")"*(sic)...sin que sea *"necesario que el temor infundido por la amenaza provoque la paralización del ofendido o impida su resistencia enérgica"* (Lecciones de Derecho Penal Chileno, Parte Especial, páginas 357, 361, 362).

Por su parte, Etcheberry, señala que la violencia (o intimidación) debe relacionarse de medio a fin con la realización misma del delito o con su impunidad, para facilitar o cometer el robo o para procurar su impunidad. De la misma manera, indica que la intimidación dice relación con la creación *"en la víctima del temor de un daño físico inmediato, para sí o para otra persona presente, sea que la amenaza se haga*

*explícitamente, sea que se desprenda inequívocamente de las circunstancias (poner el revólver en el pecho)".* (Derecho Penal, parte especial, Tomo III, página 335).

Indica Garrido Montt, que en este tipo de delitos, la acción está dirigida a apropiarse de bienes muebles ajenos, con ánimo de lucro y lo que los diferencia del hurto es el empleo de coacción dirigida a posibilitar esa apropiación. En el caso de la intimidación, indica que la proximidad en el tiempo de la amenaza en cuanto al mal a provocar, como en cuanto al apoderamiento de la cosa que con ella se pretende obtener, es lo que marca la diferencia con el delito de amenaza. Asimismo, indica que la intimidación puede ser ejercida contra la víctima o terceras personas, pero lo importante es que ésta esté objetivamente relacionada con la apropiación y circunscrita y determinada por ella, siempre que hayan estado dirigidas a concretar la apropiación, han de ser consideradas como elementos del robo, sea que la coacción empleada en contra de la víctima tenga por objeto facilitar el apoderamiento del bien ajeno (antes), o para llevar a efecto el apoderamiento (durante) o con posterioridad al mismo para garantizar su impunidad (después). (Derecho Penal, Parte Especial, Tomo IV, páginas 198 a 201).

Por su parte, el mismo autor refiere que la intimidación ha de ser cierta, efectiva y no imaginada y que los medios utilizados en este caso para intimidar deben tener la intensidad apropiada, es decir, que puedan vencer la oposición de la víctima o constreñirla a manifestar las especies y que a esto se refiere el artículo 439 del Código Penal, cuando habla de "cualquier otro acto que pueda intimidar o forzar a la manifestación o entrega". Agrega el profesor, que no debe confundirse intensidad del medio empleado, con la idoneidad del mismo ya que puede ser inidóneo, como sucedería con un revólver a fogueo o una pistola de juguete. Lo importante no es la idoneidad sino que puedan provocar en la víctima el temor suficiente para afectar su libertad. *"Es suficiente que se trate de comportamientos que sean eficaces para amedrentar o atemorizar a la víctima, con independencia de que sean materialmente adecuados para herir o maltratar a una persona, porque la eficacia o aptitud del medio no interesa en este punto"* (Derecho Penal, Parte Especial, Tomo IV, página 201).

En el caso *sub lite*, se encuentra acreditado que el acusado, ingresó al minimarket Santa Rosa, portando un cuchillo en sus manos, donde la víctima Benjamín



Mariñán, se encontraba solo atendiendo el local comercial, solicita que le fie unas cervezas y ante la negativa de la víctima éste se ofusca y le dice: *“me lo anotai o me las llevo a la mala”* (Sic) – expresión que para la víctima resulta amenazante - y enseguida procede a sustraer desde una góndola dos botellas de vino y dos de espumante valuadas en la suma de \$ 14.680. Que la conducta antes indicada se enmarca en el tipo penal antes descrito, por cuanto acreditado quedó la utilización de un cuchillo – que es claramente identificable en los fotogramas y video exhibido en el juicio, observándose de manera evidente que el acusado porta dicha arma blanca en sus manos, todo lo cual constituye claramente una coacción implícita destinada a amedrentar o atemorizar a la víctima con el objeto de facilitar el apoderamiento de las especies y garantizar su impunidad, lo que se hace explícito al momento en que el encartado le dice al dependiente que le anotara las cervezas o se las llevaría a la mala. Así entonces, **Juan Eliseo Lepe Soto**, ejerció actos de intimidación en contra de la víctima Benjamín Mariñán, para impedir la resistencia u oposición o se quitaran las especies sustraídas, lográndose así el resultado querido por el actor, que no era otro que la apropiación de dichas botellas de licor. Por ello, la conducta acometida por el imputado, se enmarca dentro del tipo penal de robo con intimidación, descrito y sancionado en el artículo 436 inciso primero, en relación con los artículos 432 y 439 todos del Código Penal, toda vez, que al verse amenazada la víctima en los términos ya expresados y siendo además evidente el hecho que en todo momento el accionar del acusado discurre con la exhibición de un cuchillo de 30 centímetros de longitud y que el acusado porta permanentemente en sus manos, condición que deja a la víctima en una condición de absoluta indefensión e imposibilitado de oponer cualquier resistencia a que el sujeto sacara las especies o que pudiese la víctima quitárselas después que éste ya las tenía en su poder, lo que permitió que el acusado lograra su objetivo sustrayendo las especies y saliendo del local comercial con las botellas en su poder. Que tal condición de temor y afectación sufrida por la víctima, se hizo evidente en virtud del principio de inmediación, puesto que dando razón de sus dichos y del temor que en ese momento había sufrido, lo explica Mariñán Torres, al señalar que conocía al acusado y que éste portaba el arma de tal manera que pudiera él verla, además que lo notaba errático en su actuar y que al parecer estaba drogado, agregando finalmente que sabía que éste había salido de la cárcel con anterioridad. Por su parte, coincidiendo todos los testigos en que el arma empleada para intimidar era un cuchillo de grandes dimensiones, lo que igualmente se pudo verificar mediante

los fotogramas y videos exhibidos, esta arma corto punzante resulta un medio idóneo y capaz de infundir miedo a lo menos a un hombre medio, la que por cierto, resulta de una intensidad adecuada para afectar la autodeterminación del sujeto pasivo.

**DÉCIMO CUARTO:** Que así las cosas, los hechos que se han acreditado, son constitutivos del delito consumado de Robo con Intimidación, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero del Código Penal, en relación a los artículos 432 y 439 del mismo cuerpo legal, y en el que al acusado **Juan Eliseo Lepe Soto**, le ha correspondido participación en calidad de autor según lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del mismo cuerpo legal, ya que intervino en los hechos de manera inmediata y directa, quedando demostrado que hizo ingreso al local comercial portando un cuchillo en sus manos y solicitando que se le fiara cervezas, indicando textualmente al dependiente: *“me lo anotai o me las llevo a la mala” (Sic)*. Acto seguido, desde la estantería sustrae con ánimo de lucro, cuatro botellas de licor cuyo avalúo asciende a la suma de \$ 14.680, retirándose del local con las especies entre sus brazos.

**DÉCIMO QUINTO:** Que el tribunal no comparte la alegación de la defensora, en el sentido que la sola exhibición del cuchillo por parte del acusado no reviste la catalogación de robo con intimidación y por tanto estamos frente a un delito de hurto y a un porte de arma corto punzante. A este respecto es preciso tener presente cada uno de los argumentos ya señalados en el considerando décimo tercero, donde se ha fundado la calificación jurídica de los hechos. Ello por cuanto, la defensa no ha controvertido la presencia del acusado en el sitio del suceso, tampoco que haya ingresado al local comercial con un cuchillo en la mano y que haya interactuado con la víctima solicitándole que le fiara unas cervezas, para luego, ante la negativa del dependiente, indicarle que si no era a la buena era a la mala, y así apropiarse de dos botellas de vino y dos de espumante, siendo detenido con las especies sustraídas a los pocos minutos por Carabineros. Lo único controvertido por la defensa es que su representado en ningún momento hizo algún ademán destinado a intimidar a la víctima. En este sentido es preciso indicar que para la mayoría de estos juzgadores, el solo hecho de ingresar al local comercial con el cuchillo en la mano, resulta un acto intimidante para cualquier hombre medio, debido a que no se entiende la motivación que pudiera tener un cliente que ingresa a un negocio, lo haga portando un cuchillo de grandes

dimensiones en sus manos, independientemente que la defensa trate de justificar que no hubo intimidación, debido a que el sujeto portaba el arma con el filo hacia abajo, cuestión que incluso no puede asegurarse del todo, por cuanto, tal como lo expresó la víctima, el sujeto procuró que él pudiera ver el arma, lo que efectivamente parece ser así, ya que con el mérito del video exhibido -el que cabe señalar se inicia cuando el acusado ya está frente al mostrador interactuando con la víctima- es posible advertir que tal mostrador es de vidrio transparente, de manera que aunque el acusado mantuviera el brazo abajo permitía observar el cuchillo, tal como lo señaló la víctima. Así, se desprende naturalmente que esa sola conducta, sin necesidad que el acusado haya ingresado al negocio blandiendo el arma o apuntando a la víctima con ella, le va a infundir un legítimo temor de verse agredido. De otra manera, el acusado podría haber dejado el cuchillo afuera del negocio junto a sus demás enseres de trabajo, que como lo indicó, transportaba en un bolso y que su señora mantenía en la calle fuera del local, por lo que tampoco resulta atendible la alegación de la defensa en orden a que el cuchillo es la herramienta de trabajo del acusado, ya que aunque así fuera, ninguna necesidad tenía de entrar con ella en la mano a comprar o a pedir fiado, conducta de la que se desprende más bien el ánimo intimidatorio.

Con todo, es preciso indicar que la Real Academia de la Lengua, define el vocablo intimidación, como “Acción y efecto de intimidar”. También, “Causar o infundir miedo”. En este caso en particular, es preciso señalar que al portar el actor un cuchillo en sus manos y que ello resulta del todo evidente, provocó en la víctima un ánimo o impulso de miedo, transformándose en una coacción de su voluntad que le impidió oponerse a la acción desplegada por el sujeto, como lo fue sustraer las botellas de licor que estaban en la góndola. Es decir, el actor realiza la acción de portar un cuchillo de grandes dimensiones en sus manos, produciendo un efecto de tal intensidad en el dependiente del negocio, que vence su oposición y hace que se inhiba de realizar cualquier acto en contra del acusado que impidiera la consecución de su designio delictual, como lo era el apropiarse sin la voluntad de su dueño de las botellas de licor.

En este caso, el propio Código Penal, en su artículo 439, define lo que debe entenderse por intimidación, es decir, “amenazas o cualquier acto que pueda forzar a la manifestación o entrega de las cosas”, conceptos amplios que comprenden tanto la acción como el efecto de intimidar - causar o infundir miedo y por parte de

la víctima, sentir miedo. Así lo han sostenido los diferentes autores cuyas opiniones ya se han expuesto anteriormente, destacando que se entiende como la situación *“en que una persona perturba a otra haciéndole ver la posibilidad real o imaginaria de un riesgo o daño, esto es, amenazándola explícita o implícitamente (‘con cualquier acto’)(sic)...sin que sea ‘necesario que el temor infundido por la amenaza provoque la paralización del ofendido o impida su resistencia enérgica’* (Lecciones de Derecho Penal Chileno, Parte Especial, páginas 357, 361, 362).

De lo anterior, entonces se deduce que no se requiere una amenaza explícita como lo entiende la defensa, al señalar que el acusado no hizo ningún ademán con el cuchillo para amedrentar a la víctima. En consecuencia el tribunal por mayoría infiere que la intimidación sufrida por Mariñán Torres, resulta comprensible, porque para él la presencia del acusado con un cuchillo en sus manos, era una amenaza grave, verdadera y verosímil y que en un análisis *ex ante*, a sus ojos era posible que el actor para conseguir su objetivo fuera a atacar en su contra, teniendo presente las palabras emitidas por el acusado en el sentido que si no accedía a lo pedido, “se las llevaría a la mala”, lo que resultaba ser una coacción explícita para quebrantar la voluntad del ofendido y sin que se pudiera dimensionar en ese momento las consecuencias de tales expresiones, debido a que como lo expresó el afectado, temió también que Lepe Soto volviera con el cuchillo, sabiendo ya, que éste se encontraba solo sin sus padres.

Además, que toda esta alegación de la defensa está basada en la declaración del acusado, quien si bien reconoce la sustracción de las especies, no reconoce la amenaza que implica el solo porte del arma corto punzante, ello obviamente por las consecuencias que la comisión de este delito trae aparejado, cuestión que el propio encartado tiene conocimiento y que con este relato sólo pretende configurar un delito de hurto y porte de arma, cuya pena le resulta más favorable. A este respecto, cabe insistir en que acreditado está a través de la prueba testimonial y material, la existencia de la intimidación por parte del acusado con el cuchillo que portaba en sus manos, dado que del relato del sentenciado, si bien debe estimarse como un medio de defensa, existen hechos que no se condicen con lo que se acreditó en juicio. Ello por cuanto, el acusado señala una secuencia de hechos antes de ocurrida la sustracción, como lo es que alrededor de las 10 de la mañana, había concurrido a su trabajo con su señora y con un amigo de nombre Merardo Yévenes Chacana, sin embargo, este testigo señaló que aquel día no andaba con

ellos la señora de Lepe Soto, también el acusado indicó que Merardo Yévenes los dejó fuera del negocio en la camioneta y se fue enseguida, a lo que el propio Yévenes indica que a Lepe Soto lo había dejado en la carretera. El acusado a la Fiscal señaló que había trabajado en la extracción de cochayuyo hasta las 16:00 horas y que él se había quedado con hulte y que lo llevaba para su casa, en cambio Yévenes indica a la misma pregunta efectuada por la Fiscal, que trabajaron un poco rato, porque la marea estaba mala y que después bebieron cervezas y Lepe Soto, no se había quedado con nada de mariscos.

Así las cosas, la versión del encartado no se condice con lo señalado por el propio testigo de la defensa Yévenes, resultando para la mayoría de estos jueces, un relato poco veraz que deja en entredicho la credibilidad del acusado y en consecuencia su versión que ese día estuviera saliendo de su trabajo.

**DÉCIMO SEXTO: Prueba de descargo.** Por otra parte, en relación a la prueba de descargo aportada por la defensa, consistente en la declaración de doña **Tamara Almendra Arriagada Pérez** y don **Merardo Yévenes Chacana**, sus declaraciones están orientadas principalmente a acreditar la calidad de mariscador de Lepe Soto y que éste en su actividad utiliza cuchillo para la extracción de cochayuyo, entendiéndose por tanto, que con ello se pretende justificar el porte del arma blanca por parte de Juan Lepe, todo lo cual, se contradice con la petición de la defensa en el sentido de solicitar que se condene a su representado por el delito de hurto y porte de arma blanca. Dado a que si su pretensión era que el Tribunal tuviera por justificado el porte del arma blanca, no debería pedir la condena por el porte de la misma, así la petición debió haber sido de absolución por ese delito. No obstante lo anterior, dado los fundamentos ya expresados, el tribunal por mayoría ha resuelto tener por injustificado el porte del arma blanca por parte del acusado y por tal razón condenar por el delito de robo con intimidación.

**DÉCIMO SÉPTIMO: Circunstancias Modificadorias de Responsabilidad Penal:**

El Ministerio Público, para acreditar que el acusado no goza de irreprochable conducta anterior, acompañó el extracto de filiación de **Juan Lepe Soto**, en que consta que registra las siguientes anotaciones: **Causa Rit 1.937-2006**, del Juzgado de Garantía de Lebu, autor de lesiones leves, descrito y sancionado en los artículos 494 N° 5 del Código Penal, condenado con fecha 17 de octubre de 2006, a la pena de multa de una unidad tributaria mensual; **Causa Rit 6-2012**, del Juzgado de Garantía de Lebu, autor de robo en bienes nacionales de uso público o sitios no

destinados artículo 443 del Código Penal, grado de consumado, condenado con fecha 23 de agosto de 2013, a la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio; **Causa Rit 228-2014**, del Juzgado de Garantía de Lebu, autor del delito consumado de porte de arma cortante o punzante, condenado con fecha 30 de abril de 2014, a la pena de multa de un tercio de unidad tributaria mensual la que se da por cumplida; **Causa Rit 25-2015**, del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cañete, autor del delito consumado de robo con intimidación, condenado con fecha 4 de mayo de 2015, a la pena de 5 años y 1 día de presidio mayor en su grado mínimo. Pena cumplida; **Causa Rit 287-2017** del Juzgado de Garantía de Lebu, autor de la falta contemplada en el artículo 50 de la ley 20.000 de drogas, condenado con fecha 17 de marzo de 2017, condenado a multa de 1 unidad tributaria mensual; **Causa Rit 242-2018**, del Juzgado de Garantía de Lebu, autor del delito de quebrantamiento de condena, resolución de fecha 20 de abril de 2018, a la sanción de 1 día de incomunicación con personas extrañas al establecimiento penal; **Causa Rit 373-2018**, Juzgado de Garantía de Lebu, autor de hurto simple por un valor sobre 40 utm. en su grado de consumado, autor de manejo en estado de ebriedad, en grado consumado, autor de amenazas simples contra personas y propiedades artículo 296 N° 3 del Código Penal, en grado consumado, condenado con fecha 22 de noviembre de 2018, a dos penas de 61 días de presidio menor en su grado mínimo, y 200 días de presidio menor en su grado mínimo, dos multas de un tercio de unidad tributaria mensual; **Causa Rit 4.725-2019**, del Tribunal de Garantía de Concepción, autor de la falta de porte de droga en lugar público para su consumo personal prevista y sancionada en el artículo 50 de la ley 20.000 condenado con fecha 10 de mayo de 2019, a la pena de una multa de una unidad tributaria mensual; **Causa Rit 2.930-2020**, del Tribunal de Garantía de Valdivia, autor de la falta contemplada en el artículo 494 N° 5, del Código Penal, en grado consumado, condenado con fecha 12 de agosto de 2020, a una multa de 1 unidad tributaria mensual.

**DÉCIMO OCTAVO:** Que en cuanto a la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, solicitada por la defensa, no se concederá la misma, por estimar que la detallada descripción de la víctima, la ratificación de sus dichos con el resto de la prueba de cargo, en especial con la grabación del video que muestra el actuar del acusado cuya identidad y conducta se puede observar claramente, sin que los dichos del encartado **Juan Lepe Soto**, vengán a dar mayor claridad a los hechos



investigados, ello sin perjuicio que el relato de éste en audiencia, si bien fueron considerados y ponderados con el resto de la prueba de cargo, no cumplen con el estándar exigido por el legislador para conceder la atenuante solicitada, por cuanto sólo se efectuaron en esta etapa procesal y más bien buscaron fundar la recalificación al delito de hurto, negando la intimidación, razón por la cual se desecha la morigerante.

**DÉCIMO NOVENO:** Que tratándose de la agravante del artículo 12 número 16 del Código Penal, solicitada por la fiscal, se acogerá, toda vez, que se acreditó con el extracto de filiación y la correspondiente copia de la sentencia, que el justiciable ha sido condenado previamente en **Causa Rit 25-2015**, del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cañete, de fecha 4 de mayo de 2015, como autor del delito consumado de robo con intimidación, por hechos ocurridos el día 16 de septiembre de 2014, mismo delito por el cual hoy se le condena.

**VIGÉSIMO: *Determinación de la pena:*** Que atendido lo resuelto corresponde determinar la pena aplicable, la que, tratándose del delito de robo con intimidación, conforme lo prescribe el artículo 436 en relación con el artículo 7 y 50 ambos del Código Penal, es la de presidio mayor en cualquiera de sus grados, esto es, de 5 años y un día a 20 años. A su vez, en virtud del análisis previamente efectuado y concurriendo la agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal, se debe aplicar la regla 2° del artículo 449 del mismo texto legal, esto es, que el tribunal deberá excluir el grado mínimo de la pena. Así, atendido principalmente que la extensión del mal causado con el delito, no se extiende más allá del disvalor castigado con la pena asignada a éste ilícito y que parte de las especies fueron recuperadas, el tribunal aplicará la pena de presidio mayor en su grado medio, de acuerdo a lo que se dirá en la parte resolutive de esta sentencia.

**VIGÉSIMO PRIMERO:** Que atendida la pena a imponer al sentenciado, no procede otorgarle ninguna de las penas sustitutivas que la Ley 18.216 contempla, debiendo entonces cumplir la pena en forma efectiva, sirviéndole de abono el tiempo que ha permanecido privado de libertad en esta causa, esto es, desde el día 11 de mayo de 2021 hasta la fecha.

Por estas consideraciones y atendido lo dispuesto en los artículos 1, 3, 7, 11 N° 9, 12 N° 16, 14, 15 N° 1, 28, 50, 68, 69, 432, 436, 439, 449 todos del Código Penal, y artículos 1, 3, 4, 8, 93, 281, 331, 339, 340, 341, 343 y 347 del Código Procesal Penal; Ley 18.216, modificada por la Ley 20.603; artículo 17 de la ley 19.970; lo

dispuesto en los artículos 5, 19 N° 3, N° 7 letra b) de la Constitución Política de la República, y Auto Acordado de la Excma. Corte Suprema sobre la redacción de sentencias, **se declara:**

I.- Que se **CONDENA** al acusado **JUAN ELISEO LEPE SOTO**, ya individualizado, por los hechos ocurridos en la comuna de Lebu, el día 11 de mayo de 2021, como **autor** de un delito **consumado de robo con Intimidación**, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso 1° del Código Penal, en relación al artículo 432 del mismo cuerpo legal, a sufrir la pena de **DIEZ AÑOS Y UN DÍA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**; y a las penas accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras durante la condena.

II.- Que no reuniéndose en este caso los requisitos de la Ley N°18.216, no se sustituye la pena privativa de libertad impuesta al sentenciado, debiendo cumplirla de manera efectiva, en el Centro de Cumplimiento Penitenciario de Lebu, sirviéndole de abono el tiempo que ha estado privado de libertad con motivo de esta causa, esto es, ininterrumpidamente desde el día 11 de mayo de 2021, según consta del auto de apertura de juicio oral, ratificado por los intervinientes en la audiencia.

III.- Que se ordena el comiso del arma corto punzante incautada.

IV.- Que **SE EXIME** del pago de las **costas** al sentenciado, atendido que deberá cumplir la pena en forma efectiva.

Acordada con la prevención del magistrado Pincheira, quien estuvo por acceder a la solicitud de recalificación del delito, propuesta por la defensa, en base a los siguientes fundamentos:

1º La dinámica de los hechos que el ministerio público calificó como robo con intimidación se encuentra claramente descrita en la acusación, en el sentido de que el acusado habría “exhibido el cuchillo *para* solicitar la entrega de bebidas alcohólicas, señalándole textualmente a la víctima «que se llevaría unas botellas de alcohol a la buena o a la mala», mostrando el arma blanca que portaba en su mano izquierda”. En consecuencia, se presentó ante tribunal la expresión de “a la buena o a la mala” como una amenaza implícita de utilizar el cuchillo, conducta que a todas luces lograría satisfacer la hipótesis del artículo 439 del Código Penal.

**2º** Que, sin embargo, en la acusación se omitió toda referencia a que el acusado había ingresado al local comercial para pedir que le fiaran tales bebidas alcohólicas, según declaró él mismo y la propia víctima; siendo el encartado un residente del lugar, que tuvo en su momento una cuenta de fiado y conocía a la víctima, de toda la vida. En este sentido, la expresión “a la buena o a la mala”, no aparece como vinculada a una amenaza explícita o implícita de utilizar el cuchillo, sino que a insistir en el fiado, que la víctima negaba.

La declaración de la víctima, don Benjamín Mariñán, reafirma lo indicado, ya que señaló que al ingresar al local, el acusado le pidió que le “anotara” unas cervezas, pero que siendo conocido de la familia, había quedado debiendo plata. Al ingresar tenía en la mano una cuchilla, como de 30 centímetros, con la que tampoco lo apuntó, pero “se aseguró de que la viera”. Le insistió como por cinco minutos que le anotara, a lo que él respondía que no todo el tiempo, y ahí le dijo textualmente: “me lo anotai, o me llevo a la mala”. Reafirma que eso fue lo que pasó, “se lo llevó a la mala”.

**3º** Que, del vídeo incorporado por el ministerio público, se puede constatar con toda claridad que el acusado en su mano izquierda portaba lo que pudo apreciarse como un tubo de plástico con una protuberancia en su extremo -y que bien podría coincidir con un esnórquel-, además de un cuchillo, la primera especie más larga que la segunda. En el mismo vídeo, es posible apreciar que la mano izquierda del acusado siempre estuvo bajo el nivel del mesón, viéndose una conversación con el dueño del local, sin ningún signo de alteración o discusión, concordante con su declaración. Luego de ello, el acusado da media vuelta y toma cuatro botellas de bebidas alcohólicas, oportunidad en la cual, para contener las dos primeras botellas entre su brazo izquierdo y el torso, consecuentemente se ven en su espalda que levantó las especies que tenía en esa mano, para luego salir caminando del local. En el vídeo no se aprecia ninguna conducta del acusado destinada a “asegurarse de que se viera el cuchillo” cuando ingresó al lugar -lo que podría constituir una amenaza implícita-, sino que más bien era una de las dos especies que portaba en su mano izquierda.

**4º** Que, tanto los elementos objetivos como subjetivos del tipo penal, deben extraerse de la prueba rendida, de manera tal que es irrelevante la supuesta “intención” del sujeto activo, sino que debe juzgarse la conducta efectivamente por

él desplegada, para determinar si se satisfacen los elementos del delito. Esto es de especial relevancia en este caso, puesto que al invocarse en la acusación la agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal, el juez debe tener el cuidado de juzgar los hechos de esta causa con objetividad, sin que la conducta previa del encartado pudiere dar lugar a algún sesgo.

Debido a que por la acusación se atribuyó que la intimidación tuvo por fin lograr la apropiación de las especies, no podría señalarse que el solo hecho de portar el cuchillo impidió a la víctima oponer resistencia -otra de las formas que puede adoptar la intimidación-, pues esta no fue la conducta que se imputó, ni se aprecia en el vídeo o en la declaración de la víctima. Esto último no es un asunto baladí, por cuanto la defensa del acusado elaboró su teoría del caso sobre la base de que en ningún momento se utilizó el cuchillo para exigir la entrega de las especies, por lo que alterar la clara descripción fáctica de la acusación, implicaría sorprenderla, sin darle la posibilidad de controvertir el punto, lo que repugna al debido proceso.

Más allá de la distinción doctrinaria de si la intimidación exige o no de una amenaza, con sus respectivos requisitos, desde el punto de vista semántico y para efectos penales, es posible sostener que intimidar consiste en causar o infundir miedo, y como el “miedo es «una perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo real o imaginario», la intimidación supone una relación comunicativa en la que una persona perturba a otra haciéndole ver la posibilidad, real o imaginaria, de un riesgo o daño, esto es amenazándola explícita o implícitamente (con «cualquier acto»)” [MATUS A., Jean Pierre – RAMÍREZ G., María Cecilia, *Lecciones de Derecho Penal chileno. Parte especial* (Santiago, 2015), Tomo II, p. 82]. En este sentido, para efectos penales, no puede considerarse que intimidar sea equivalente sin más a “sentirse intimidado”, pues lo primero debe establecerse a la luz del artículo 439 del Código Penal, de forma objetiva y con independencia de las circunstancias particulares de la víctima, requiriéndose siempre por parte del acusado un acto en esta “relación comunicativa”, que en el caso *subiudice* este juez no advierte con claridad.

5º Que, en este contexto, teniendo presente que es un hecho acreditado que la víctima conocía al acusado de toda la vida, que vivía en el sector, que tuvo una “cuenta de fiado”; y sobre todo que el cuchillo *no era la única especie que portaba en su mano izquierda*, en este sentenciador surge una duda razonable en orden a

que la apropiación de las especies, sin la voluntad de su dueño, frente a la negativa de entregarlas fiadas, constituya un robo con intimidación, pues de la prueba rendida en juicio y a la luz de la acusación, no se advierte que desde el punto de visto objetivo el arma blanca haya sido funcional al apoderamiento. En consecuencia, existiendo una duda razonable en este extremo, en concepto de este juez, la conducta efectivamente desplegada por el acusado satisface más bien el reproche penal propuesto por la defensa.

Dese oportuno cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970 y en el artículo 468 del Código Procesal Penal, por el Juzgado de Garantía de Lebu.

Devuélvase en audiencia de lectura de sentencia, los documentos incorporados al Ministerio Público.

Anótese, regístrese y archívese en su oportunidad.

Sentencia redactada por el magistrado titular don Julio Ramírez Paredes, y la prevención, por su autor.

**RUC: 2100467409-7**

**RIT : 40-2021**

**SENTENCIA PRONUNCIADA POR LA PRIMERA SALA DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE CAÑETE, INTEGRADA POR LOS JUECES TITULARES DON MARCOS PINCHEIRA BARRIOS, DON RICARDO PIÑA VALLEJOS Y DON JULIO RAMÍREZ PAREDES. NO FIRMA EL MAGISTRADO RAMÍREZ PAREDES, POR ENCONTRARSE COMPLIENDO FUNCIONES COMO DE JUEZ DE GARANTÍA SUPLENTE DE TOMÉ.**